

Cantan los ángeles, rugen los monstruos

una breve sociología del heavy metal

HARTMUT
ROSA

Titulo original alemán: *When Monsters Roar and Angels Sing. Eine kleine Soziologie des Heavy Metal*

© Kohlhammer GmbH, Stuttgart, 2023

© Hartmut Rosa, 2023

© De la traducción: Cristopher Morales Bonilla

Diseño de cubierta: Adrià Chamorro Ramos

De la corrección: Marta Beltrán Bahón

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2025

Primera edición: mayo, 2025

Preimpresión: Moelmo SCP

www.moelmo.com

ISBN: 978-84-19407-62-7

Depósito Legal: B 1743-2025

Impreso en Ulzama

Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

*A mis hermanos del metal
Armin, Stefan, Simon y Peter, así como a Dörte Wehner
y a todos los músicos de Scarecrow Overdrive,
Comet Crash, Panacea, Purple Haze, Red Foil,
Los Profesores, Varnish, WAP y Mitho Kanywa,
con los que compartí escenario durante mis años salvajes.*



Índice

<i>Intro</i>	9
1. Introducción: « <i>It's Heaven and Hell</i> »	11
2. « <i>He is insurrection, he is spite</i> »: el nacimiento del <i>heavy metal</i> a partir de la música rock	31
3. ¡Pero quién escucha esto!	41
4. «Me acuerdo...» Qué significa la música en la vida de los fans	63
5. Piel de gallina y lágrimas en los ojos: la experiencia de escuchar metal	75
6. Más cerca que tu propio aliento: el metal como resonancia profunda	87
7. « <i>Paradise is Here</i> »: principio y final del concierto como epifanías	121

8. «Seguro que no hablan en serio... ¡Pero sí lo hacen!» De qué se trata realmente	149
9. Digresión final: cómo el <i>heavy metal</i> venció a la industria cultural	167
<i>Outro</i>	175
Agradecimientos	177
Glosario	181
Índice temático	195



Intro

El ser humano es como un árbol:
Cuanto más quiere elevarse hacia la altura y hacia la luz,
tanto más fuertemente tienden sus raíces hacia la tierra,
hacia abajo, hacia lo oscuro, hacia el mal.

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*

Tengo una teoría. Y tengo una experiencia. Una poderosa y formidable experiencia. Es la experiencia de la tremenda energía que se libera en el *heavy metal*, una fuerza que me agarra y mueve mi cuerpo y mi alma desde dentro y desde fuera al mismo tiempo, que los conecta y los une. Toca lo más profundo de mi interior y, al mismo tiempo, se esfuerza por alcanzar las alturas imaginables más elevadas. Ahora solo tengo que unir teoría y experiencia, y eso es lo que intentaré hacer en este pequeño libro. Al hacerlo, espero que la forma en la que aquí he intentado fusionar la teoría de la resonancia y la experiencia musical pueda aplicarse también a contextos de experiencias musicales completamente diferentes, e incluso más allá, contribuyendo a la comprensión de nuestras experiencias sensoriales, estéticas y corporales.



1

Introducción: «*It's Heaven and Hell*»

No es que no me lo hubieran advertido. Cuando tenía unos 15 años, empecé a escuchar música rock, rock muy duro. Comencé con Pink Floyd y el rock progresivo, un género que sigo amando hasta el día de hoy. Pero pronto llegó Iron Maiden, cuyo primer álbum (*Iron Maiden*, 1980) Stefan, mi mejor amigo del colegio, y yo escuchamos de arriba a abajo. No es que las letras de cada una de las canciones de este disco tuvieran mucho sentido. Rara vez las tienen en el *heavy metal*, por cierto. Sin embargo, junto con la música, crean una atmósfera especial y un movimiento. Tomemos, por ejemplo, «Remember Tomorrow», del disco *Iron Maiden*: «*Tears for somebody, and this lonely boy...*». ¿Qué quinceañero no se hubiera sentido interpelado por estas frases? Sin embargo, en un maravilloso contraste entre las estruendosas guitarras, los bajos vibrantes y la potente batería que dominan todo el álbum, al final de la canción brotan repentinamente sonidos delicados, sublimes, casi místicos de los altavoces: «*Unchain the colours before my eyes*», la única frase que se repite dos veces.

*Scan the horizon,
The clouds take me higher;*

*I shall return
From out of the fire*

¡Qué promesa! Por supuesto, si se toma literalmente, puede sonar un poco ridícula, en el mejor de los casos, una fantasía adolescente. Pero en el metal no se trata de ofrecer una explicación intelectual del mundo. Se trata de un contacto con la realidad abierto, sentido, físico, emocional y ardiente. Con una realidad que no entendemos, pero que podemos sentir, y que abarca en igual medida lo más elevado y lo más profundo de nosotros, los seres humanos; una realidad que conecta nuestro ser más íntimo con lo más externo del mundo. Se trata del cielo y del infierno.

No es casualidad que el álbum de Black Sabbath, que Götz Kühnemund, el legendario periodista musical de culto de las revistas *Rock Hard* y *Deaf Forever*, ha valorado como el mejor álbum de todos los tiempos,¹ lleve este título: *Heaven and Hell*. «*The closer you get to the meaning; The sooner you'll know that you're dreaming; [...] It's Heaven and Hell*».

Stefan fue quien descubrió este álbum, e inmediatamente me lo prestó y yo me lo grabé en casete. En el colegio nos sentábamos uno al lado del otro. A veces llegábamos a desesperar a los profesores porque realmente no teníamos ganas de aprender nada de lo que nos enseñaban. Debajo del pupitre no teníamos la revista *Bravo*, sino la *Metal Hammer*, y soñábamos con formar nuestra propia banda, cosa que hicimos un poco más tarde. Stefan se convirtió en un verdadero batería, mientras que yo me convertí en un teclista bastante mediocre, por lo que pronto me echaron de la banda, que se llamaba Purple

1. Kühnemund, G., reseñas: «Black Sabbath, Heaven and Hell», en *Rock Hard*, <https://rockhard.de/reviews/black-sabbath-heaven-and-hell_246183.html> [Consultado el 15 de diciembre de 2022].

Haze. Era una banda de metal muy pesado, y a principios de los años 1980 los teclados todavía estaban mal vistos. Al menos me permitieron seguir escribiendo las letras, que el cantante nunca llegó a aprenderse de verdad, lo que a su vez me llevó a enfurecerme con él.

En cualquier caso, descubrimos *Heaven and Hell* al mismo tiempo que *Iron Maiden*, ya que los dos álbumes salieron casi al mismo tiempo. El disco de Black Sabbath nos «flasheó» a los dos al instante y nos dejó una impresión profunda y duradera. ¿En qué otro lugar de nuestra cultura se sigue hablando de una forma parecida, de lo más elevado y lo más profundo al mismo tiempo? Ciertamente, en las religiones, en la iglesia. Pero (lamentablemente) casi nadie va a la iglesia, al menos no los jóvenes que quieren sentir y experimentar el mundo de forma física. O también en el cine, en las películas. Pero allí simplemente te quedas sentado viendo la pantalla. No estás involucrado físicamente, y sobre todo: delante de tus ojos ya está lo que se supone que debes pensar y sentir. La experiencia está restringida y predeterminada por la trama. No quiero denigrar las películas —y desde luego tampoco los libros, que también podrían tenerse en cuenta aquí—, pero hay una diferencia decisiva entre el acceso al mundo a través del ojo y la cabeza, al que sirven el libro y la película, y la participación directa en el mundo que se hace a través del oído y todo el cuerpo.

Lo cierto es que provengo de una educación muy estricta, no cristiana, pero sí de orientación espiritual y esotérica, de una orientación religiosa muy ascética y puritana. En ese contexto, el mundo se dividía en puro e impuro, y la música rock —no cabía duda— era impura. Cualquiera que escuchara esa música era un esclavo del diablo. *Solo queremos tu alma* era el título de un libro de Ulrich Bäumer que pusieron en mis manos como una advertencia.² Allí se demos-

2. Bäumer, U., *Wir wollen nur Deine Seele. Hardrock: Daten, Fakten, Hintergründe*, Bielefeld, 1984.

traba, sin lugar a dudas, que la música rock es la puerta de entrada de Satanás. Él alcanzó mi alma a través de ella. El libro era un compendio de pruebas aterradoras: mensajes al revés en las letras, prácticas de magia negra, incidentes inexplicables, suicidios de jóvenes provocados por la influencia de Satanás en la música... todo el catálogo completo. Sin embargo, no pude resistirme. Vivía en una constante tensión interna, dividido entre el deseo de escuchar a Iron Maiden y Black Sabbath, o a Michael Schenker Group y los Scorpions, y una culpa feroz, un horror secreto que rozaba el pánico. El hecho de que Black Sabbath fueran adoradores de Satán era conocido por todos, por lo menos desde que Ozzy Osbourne hizo lo del murciélago;³ también llevaban cruces invertidas. Pero también Iron Maiden eran todo lo contrario a los hijos de Dios. *The Number of the Beast* es el título de su álbum más exitoso, y eso ya lo dice todo. Unos años más tarde, Iron Maiden plasmó de forma impresionante la sensación que yo tenía por entonces en el disco *Fear of the Dark*. Todo fan del metal conoce la letra:

Fear of the dark
Fear of the dark
I have a constant fear that something's always near [...]
I have a phobia that someone's always there

Judas Priest también llega al corazón de este sentimiento, por ejemplo, en la canción «Nightcrawler» del álbum *Painkiller*:

3. En un concierto en Des Moines en 1982, un fan arrojó un murciélago al escenario —el cual, por alguna razón, estaba sedado—, que Osbourne confundió con un adorno de Halloween y al que rápidamente le arrancó la cabeza de un mordisco. Este hecho fue descrito en los medios como «Ozzy le arranca la cabeza a un murciélago de un mordisco», lo que cimentó su imagen de loco impredecible del mundo del metal.

*Howling winds keep screaming round
And the rain comes pouring down
Doors are locked and bolted now
As the thing crawls into town
Straight out of hell
One of a kind
Stalking his victim
Don't look behind you
Nightcrawler
Beware the beast in black
Nightcrawler
You know he's coming back
Night Crawler*

De este modo, me sentía casi exactamente como el escritor suizo Gion Mathias Cavelty, que contó en la radio suiza cómo, siendo un niño en la conservadora ciudad de clase media de Coira, descubrió el primer álbum de Black Sabbath:

Fue un shock para mí. [...] Ponía el disco [...] a escondidas cuando mis padres estaban fuera de casa, en el tocadiscos de mi madre. Empezó a llover, sonaron las campanas de la iglesia, y luego siguieron *estas* tres notas. Una y otra vez. Ellos venían directamente del infierno. Sentí un fuego encenderse dentro de mí, un fuego que redujo a escombros y cenizas toda mi visión del mundo. ¡Ja, ja! ¡Eso suena bastante patético! Pero para un niño de 11 años como yo, fue un momento de una intensidad que nunca antes había experimentado.

Poco tiempo después, el álbum *Them* del confeso seguidor de Satan King Diamond cayó en sus manos. El disco habla de demonios siniestros conjurados por una vieja loca y su nieto.

Dios mío, este disco hizo que se me helara todo el cuerpo. Tenía tanto miedo cuando lo escuchaba, una y otra vez, a escondidas en mi cuarto infantil en Coira. Realmente tenía la sensación de que «ellos» también estaban en la habitación conmigo, atraídos por los gritos sobrehumanamente agudos de King Diamond.⁴

Cavelty no se equivoca al señalar que, en el mismo año, 1988, también se publicó el álbum *Transcendence* de Crimson Glory: el *heavy metal* trata de experiencias de trascendencia, de la percepción de un encuentro con un poder o una realidad que va más allá de uno mismo, ya sea el bien o el mal. El metal es una transgresión existencial, un rebasamiento de los límites cotidianos de la realidad, tanto hacia lo más alto como hacia abajo. Esta música se esfuerza por abrirse paso hacia una *experiencia* diferente de la realidad, no hacia una *visión* del mundo, ni una explicación o teoría. No puede anclarse en una idea fija de un orden, sino que solo puede entreverse en un surgimiento fugaz y dinámico.

Hace ya 25 años, Jan Koenot describió esta conexión, este deseo de trascendencia. El título de su libro, *Hungry for Heaven. Música rock, cultura y religión*, lleva el nombre de una canción del que para muchos es el mejor cantante de metal de todos los tiempos, Ronnie James Dio (que también cantó «Heaven and Hell»).⁵ Pero cuanto más se esfuerza el alma por llegar al cielo, más salvajemente se agita la bestia en sus cadenas, tal y como nos enseñó Friedrich Nietzsche. El *heavy metal* libera constantemente a los monstruos.

4. Cavelty, G. M., «Faszination Metal», en SRF «Rock Special», 20 de mayo de 2020. <<https://www.srf.ch/kultur/musik/wochenende-musik/faszination-metal-autor-cavelty-heavy-metal-hat-mich-im-kern-erschuettert>> [Consultado el 15 de diciembre de 2022].

5. Koenot, J., *Hungry for Heaven. Rockmusik, Kultur und Religion*, Düsseldorf, 1997.